



REFERENCIAS DE LA PRIMERA EXPANSIÓN HACIA EL PACÍFICO: LA EXPEDICIÓN DE GASPAR DE MORALES EN LAS CRÓNICAS

[**Recibido:** 27 de noviembre de 2013
Aceptado: 10 de febrero de 2014]

M^a Luisa Martínez de Salinas Alonso
Universidad de Valladolid

RESUMEN

Tras el descubrimiento de Balboa, la costa panameña del Pacífico y los territorios ribereños fueron explorados y conquistados en un espacio de tiempo muy breve gracias a numerosas expediciones españolas que se desplegaron por la zona. Una de ellas fue la de Gaspar de Morales, quien, siguiendo el mandato que recibió de Pedrarias, llevo a cabo un provechoso viaje a la isla de las Perlas o de las Flores (actual isla del Rey), descrito de forma detallada en diversas crónicas que nos sirven para reconstruirlo pormenorizadamente y apreciar los diferentes perfiles de la empresa.

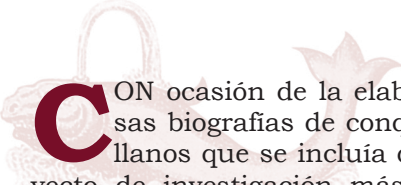
Palabras clave: Pacífico, descubrimientos, perlas.

REFERENCES TO EXPANSION OF FIRST PACIFIC: THE ISSUE OF GASPAR DE MORALES IN CHRONIC.

ABSTRACT

After the discovery of Balboa, Panama's Pacific coast and coastal areas were explored and conquered a very short space of time thanks to numerous Spanish expeditions that were deployed in the area. One was that of Gaspar de Morales, who, following the mandate given to Pedrarias, we carry out a profitable trip to the Isle of Pearls or Flowers (current King Island), described in detail in various chronic that allow us to reconstruct in detail and appreciate the different profiles of the company.

Key words: Pacific, findings, beads.



CON ocasión de la elaboración de diversas biografías de conquistadores castellanos que se incluía dentro de un proyecto de investigación más amplio, tuve la oportunidad de conocer con una cierta profundidad a algunos protagonistas de las exploraciones y conquistas americanas menos reconocidos que los personajes que pudiéramos llamar de primera fila. Hombres que no tuvieron la misma relevancia que ellos pero que no por haber permanecido más oscurecidos en la historia, bien por las duras circunstancias del momento que les tocó vivir o porque la especial personalidad de las figuras con las que compartieron el tiempo y el espacio los ensombreció, dejaron de jugar un papel relevante en la apertura del mundo americano. Individuos cuyas acciones en ocasiones deben rastrearse en fuentes poco accesibles, indirectas e incluso contradictorias que dificultan el análisis de sus actividades. Personajes a veces con conductas poco ejemplares pero que, con sus luces y sus sombras, deben darse a conocer como merecen.

Uno de ellos es el vallisoletano Gaspar de Morales, estrechamente vinculado al descubrimiento del Pacífico y actor destacado de las exploraciones panameñas de principios del siglo XVI.

En realidad Gaspar de Morales no es un personaje totalmente desconocido. Su nombre aparece prácticamente en todas las obras que analizan el descubrimiento del Pacífico y los inicios de la colonización en la zona, tanto por su vinculación a Pedrarias como por sus propias acciones personales, muy criticadas por unos, alabadas por otros pero que a pocos dejaron indiferentes. Fue en su momento un hombre polémico, como lo era también su valedor Pedrarias, y seguramente por ello sus activida-

des aparecen reflejadas de manera muy diferente en las fuentes, lo que me ha llevado a tratar de obtener un perfil más ajustado del personaje y una mejor concreción de sus actividades a partir de la información que proporcionan los principales cronistas que de él se ocupan, fundamentalmente Bartolomé de Las Casas¹, Antonio de Herrera², Gonzalo Fernández de Oviedo³ y Francisco López de Gómara⁴.

Como suele ser habitual al abordar la trayectoria de los personajes que tuvieron una presencia activa en los primeros tiempos de la colonización, cuando mejor lo conocemos es a partir del momento en el que se implicó en la empresa indiana y su nombre comienza a aparecer en diferentes testimonios. De la etapa previa al cruce del Atlántico solamente sabemos su lugar de origen, que al parecer fue la villa vallisoletana de Mojados⁵, cercana a la capital, o al menos allí era donde, según dice Fernández de Oviedo⁶, tenía su casa y donde regresó y murió tras su paso por las Indias. Al mismo cronista le debemos la noticia de que era “criado e primo de Pedrarias”, lo que nos puede ayudar a entender la vinculación entre ambos personajes y la presencia constante de Morales junto al gobernador, de quien fue hombre de confianza incluso antes de la partida de la Gran Armada hacia Castilla del Oro en 1514.

No obstante, la figura de Morales comienza a adquirir presencia en la documentación a partir del momento en el que aparece como miembro destacado del sequito de Pedrarias, con quien seguramente llegó a Sevilla el 27 de octubre de 1513 para concluir los preparativos de la organización de la Armada⁷, en lo que sin duda alguna colaboró como pariente y servidor fiel del gobernador. Desde luego, en ese tiempo ambos mantuvieron una estrecha relación, como lo muestra el hecho de que Gaspar de Morales aparezca no sólo como testigo del testamento

(1) *Historia de las Indias*. (1994).

(2) *Historia General de los hechos de los castellanos en las islas y Tierra Firme del Mar Océano (Décadas)*. (1936).

(3) *Historia General y Natural de las Indias*. (1959).

(4) *Historia General de las Indias*. (1946).

(5) En la bibliografía aparece en ocasiones una cierta confusión en relación a lugar de nacimiento de Gaspar de Morales. LÓPEZ DEL RIEGO (2006), p. 140 lo nombra como “Majadas”. ARTEAGA IZAGUIRRE (2012), p. 116 dice que nació en “Secados”. También, siguiendo el error que introduce HERRERA (1936), Década II, Lib. I Capítulo III, quien dice que Gaspar de Morales era natural de Segovia, se ha localizado el pueblo en esa provincia, MENA GARCÍA (2011), p. 281.

(6) Lib. XXIX, Cap. X, p. 246

(7) MENA GARCÍA (1998), p. 56.

que Pedrarias hizo en Sanlúcar el 20 de marzo de 1514⁸, sino incluso como beneficiario del mismo, ya que se recoge en él una clara y expresa donación que evidencia la fidelidad del criado y el reconocimiento que el testador quiso mostrarle en aquella ocasión, que viene a ser una forma de premiar sus servicios, tal como queda reseñado en el documento:

“Item, mando a mi hijo Diego Arias que no despi-da a Gaspar de Morales, mi criado, que mientras viviere el dicho Gaspar de Morales le de de comer para él y para un caballo y un mozo, y demás de esto le de en cada un año seis mil maravedís; esto si él quisiere vivir con el dicho mi hijo Diego Arias, o con quien sucediere en el dicho mi mayorazgo, e si no quisiere el dicho Gaspar de Morales vivir e ser de los que sucedieren en el dicho mayorazgo, mando que no le den nada de lo que dicho tengo e que le ayude con diez mil maravedís y no más porque yo tengo bien descargado con él; e que mis hijos siempre miren por él, e que le honren, así como él ha servido lealmente en mi casa e cargos míos, que yo le debo de los cargos que ha tenido le sean pagados”⁹.

Por otro lado, la fidelidad del criado y el agradecimiento de Pedrarias no sólo queda plasmado en la cláusula del testamento, que ya de por sí resulta significativo de los fuertes vínculos que existían entre los dos, sino que se va a ver reflejado también en la concesión de otras distinciones. En este sentido, hay que tener en cuenta que Morales fue uno de los personajes especialmente favorecidos por Pedrarias tanto en Sevilla, antes de la salida de la Gran Armada hacia las Indias, como posteriormente una vez que el grupo de expedicionarios que la integraban llegó a Castilla del Oro y comenzó el asentamiento y la expansión de acuerdo con los planes del gobernador. Así, antes de la partida el fiel criado fue distinguido con la inclusión en el reducido grupo de capitanes de Pedrarias¹⁰, que fueron designados directamente por el segoviano entre sus allegados para recompensar su lealtad y para poder contar así con un conjunto de hombres de total confianza, y deudores agradecidos al mismo tiempo que cumplirían las órdenes sin reparo alguno, cuya presencia sería fundamen-

tal en Castilla del Oro para lograr la expansión del territorio de la gobernación y facilitar el proyecto político de Pedrarias. En el caso de Gaspar de Morales, fue además uno de los capitanes más beneficiados por el gobernador, ya que al parecer le concedió un salario mucho más elevado que al resto: 4.000 maravedís frente a lo poco más de 1.000 que recibieron la mayor parte de los otros capitanes¹¹.

Todo ello da por tanto a la figura de Gaspar de Morales una relevancia particular en la empresa de Castilla del Oro junto a Pedrarias, donde, a pesar de no haber permanecido mucho tiempo pues regresó a España en 1516, desarrolló una intensa actividad y logró rápidamente el enriquecimiento que perseguía, además de haber conseguido mantener la confianza de su superior y tener una cierta preminencia en la colonia. No en vano, al regreso de la única expedición que llevó a cabo, Pedrarias le reconoció también su labor convirtiéndolo en uno de los diez escuderos de su guardia privada¹².

La razón de tales logros en tan breve tiempo hay que buscarla sin duda alguna en las ya señaladas lealtad y cercanía con el gobernador, que, más que la capacidad de Morales para la negociación con los indígenas o la dirección de sus propios hombres, que al parecer no figuraba entre sus virtudes, fue lo que llevó a Pedrarias a encomendarle la realización de una de las expediciones más ambiciosas de cuantas se llevaron a cabo en la zona del istmo en los primeros meses de 1515. Un expedición en la que se tenían puestas muchas esperanzas, tanto por el resultado económico que se esperaba de ella como por el objetivo que podíamos llamar político que se perseguía, ya que Pedrarias pretendía oscurecer el prestigio de Balboa enviando a Morales hacia el llamado archipiélago de las Perlas, en el Pacífico frente al golfo de San Miguel, de cuya riqueza aquel ya había obtenido noticias y donde, según los cronistas, tenía intención de regresar¹³. Pedrarias pretendía ensombrecer la exploración de Balboa consiguiendo nuevos y mayores hallazgos de perlas y

(8) Ibidem, p. 66

(9) MENA GARCÍA (1992), p. 251.

(10) MENA GARCÍA (2011), pág. 255.

(11) Ibidem, p. 276.

(12) Ibidem, p. 278.

(13) MENA GARCÍA (1984), p. 137.

logrando la incorporación a su gobernación de los cacicazgos que el descubridor del Mar del Sur había dejado pacificados¹⁴.

Como es bien sabido, nada más llegar la Gran Armada de Pedrarias a Panamá, el gobernador envió a sus capitanes hacia diferentes puntos de la zona para asegurar la soberanía y reforzar su presencia frente a los españoles que habían llegado con anterioridad –básicamente frente a Núñez de Balboa–, ganarse a los indígenas del territorio –con poco éxito en la mayor parte de las ocasiones– y lograr un botín económico que compensara el esfuerzo realizado¹⁵. Una de esas expediciones fue la que se encomendó a Gaspar de Morales, que debía dirigirse hacia el Golfo de San Miguel para embarcar hacia el Archipiélago de las Perlas, tomar posesión de la zona y conseguir el mayor botín que fuera posible.

El desarrollo de la empresa de Morales lo conocemos sobre todo gracias a la información que nos proporcionan los cronistas, que nos permiten saber con detalle las características de la tierra hacia la que se dirigieron y lo sucedido en aquella ocasión. Los datos que cada uno de ellos aporta configuran una escena bastante nítida del desarrollo de los acontecimientos, y, aunque aparezcan discrepancias en algunos aspectos, todos ellos coinciden en destacar la violencia que se infringió a la población india y la dureza de Morales, que se nos presenta como uno de los más crueles capitanes de Pedrarias, lo cual resulta muy significativo si tenemos en cuenta que en aquel entorno pocos se caracterizaron por mostrar una cierta humanidad. Tanto es así que el Padre Las Casas define su acción como “*la langosta de Gaspar de Morales*”¹⁶ que destruía sin miramientos cuanto encontraba a su paso.

De acuerdo con lo que nos dice Francisco López de Gómara, la expedición de Morales estuvo compuesta por ciento cincuenta hombres. Uno

de ellos era Francisco Pizarro que por entonces conocía sobradamente la zona pues había acompañado a Balboa en el descubrimiento del Mar del Sur y en la exploración de la costa y el avistamiento de las islas hacia las que se dirigía de nuevo el grupo de españoles¹⁷, de los que sólo sesenta embarcarían en el golfo de San Miguel en dirección al Archipiélago de las Perlas¹⁸. A partir del momento en el que abandonaron La Antigua a principios de febrero de 1515 con las correspondientes instrucciones¹⁹, podemos reconstruir de forma detallada lo ocurrido en aquella ocasión aprovechando que cada cronista hace especial hincapié en momentos diferentes.

La primera parte del recorrido la describe de forma detallada el padre Las Casas²⁰, a quien sigue Antonio de Herrera en muchos aspectos. Así, por él sabemos que en el recorrido hacia el San Miguel transitó por una serie de cacicazgos indígenas que Balboa había pacificado poco antes pero que se encontraban de nuevo alzados por la devastación que en ellos había realizado posteriormente otro de los capitanes de Pedrarias, Francisco Becerra, con quien Morales se encontró pudiendo comprobar la gran cantidad de oro y esclavos indios que había obtenido, lo que le animó a intentar conseguir lo propio haciéndose con lo poco que Becerra había dejado en aquella zona.

En breve tiempo la expedición llegó a la costa del Mar del Sur, concretamente al señorío del cacique Tutibrá, el cual puso a disposición de Morales las cuatro canoas más grandes de que disponía para que los españoles pudieran llegar hasta el archipiélago que era la meta de su empresa. Dado que las embarcaciones no tenían capacidad suficiente para todos, solicitaron también la ayuda del cercano cacique Tunaca, quien les facilitó lo que pudo. No obstante, el grupo hubo de dividirse y únicamente embarcaron sesenta hombres. El resto permanecieron en tierra firme al mando de capitán Peñalosa.

(14) MENA GARCÍA (1992), p. 86.

(15) MENA GARCÍA (2011), p. 534 y ss. analiza rigurosamente las “cabalgadas” realizadas por los capitanes de Pedrarias

(16) Lib. III, cap. LXV

(17) BUSTO DUTHURBURU (2001), p. 94.

(18) LÓPEZ DE GÓMARA (1946), Cap. CXC VII. La división del grupo en tierra tal vez sea la razón de que LAS CASAS (1994) Lib. III, cap. LXV, y HERRERA (1936), Década II, Lib. I Capítulo III, señalen que el grupo estaba integrado por sesenta hombres.

(19) MENA GARCÍA (2011), p. 540.

(20) Lib. III, cap. LXV

Tras una accidentada travesía que el Padre Las Casas describe de forma detallada, finalmente los expedicionarios alcanzaron la primera y más grande isla del Archipiélago de las Perlas, conocida por los indígenas como Tararequí, a la que los españoles, siguiendo las instrucciones de Pedrarias, cambiaron el nombre de isla Rica que le había dado Balboa por el de isla de las Flores²¹ (actual isla del Rey).

Las referencias más completas de la situación de la isla así como las características de la tierra a la que llegaron y la confusión geográfica propia del momento, pero muy indicativa del objetivo final que pretendían conseguir, nos las proporciona sobre todo Antonio de Herrera:

*“Está Tararequí a cinco grados de la equinoccial, y de mantenimientos y pescado es muy abundante; hay en ella árboles olorosos que parecían especias, por lo cual creyeron algunos que estaban cerca las islas de la especiería, y hubo quien pidió el descubrimiento de ellas para hacerle a su costa...”*²².

Seguramente la inminente llegada a la “cercana” especiería y las ventajas de conseguirlo antes que cualquier otro conquistador representó un aliciente para los integrantes de este grupo, aunque de momento fue preciso posponerlo ya que las prioridades eran otras y tampoco tenían permiso para extenderse más allá de la zona prevista.

Tras tomar posesión de la isla, entraron en contacto con la población india, que se encontraba en “solemnes fiestas ocupada”, dice Las Casas, lo que aprovecharon para apropiarse de algunas mujeres y las perlas que estaban a la vista. Ello suscitó la reacción de los indígenas que “como leones bravos” atacaron a los españoles, produciéndose entonces la primera escaramuza seria a la que tuvieron que hacer frente los hombres de Morales y que, al decir de Las Casas y Herrera, sólo terminó cuando utilizaron como arma de guerra un enorme mastín que llevaban, que causó el desconcierto entre

los indios y los obligó a huir.

Tras el enfrentamiento con los indígenas, la expedición de Morales se dirigió hacia otra isla vecina o más bien hacia otra zona de la misma²³, en concreto al territorio del cacique Dites²⁴, que conocía ya lo sucedido en el pueblo que acababan de abandonar y que, por ello, recibió a los españoles con abierta hostilidad. Sin embargo, la superioridad bélica de los recién llegados le obligó a cambiar de actitud y a ofrecerles toda la hospitalidad de que disponía. Y no sólo los acogió en su casa, sino que, a cambio de algunas baratijas, les entregó el mayor botín de perlas que hasta ese momento habían podido apreciar los españoles, entre ellas la famosa perla Peregrina que tan larga proyección histórica ha tenido²⁵.

Quien mayores noticias nos proporciona sobre el encuentro con el cacique y las características de las perlas que les proporcionó es de nuevo Antonio de Herrera, quien dice al respecto:

*“Hizo sacar una cestilla de vergas, hecha con mucho primor, llena de perlas muy ricas, que pesaron ciento y diez marcos, y entre ellas una que pocas como ella parece haberse hallado en el mundo, tan grande; era de veintiséis quilates²⁶, como una nuez pequeña o como una pera cermeña, muy oriental y perfecta, de lindo color y lustre, que pesaba diez tomines y estaba horadada por lo alto en el pezón”*²⁷.

También sabemos por Herrera y Fernández de Oviedo que dicha perla fue vendida por Morales al mercader Pedro del Puerto por mil doscientos pesos de oro, cantidad en la que poco después “*pesándole de haber empleado tanto dinero en una piedra...*” éste la vendió al gobernador Pedrarias, quien se la entregó a su esposa, Isabel de Bobadilla, que a su vez obtuvo por ella cuatro mil pesos de la Emperatriz doña Isabel.

En realidad, la riqueza y la abundancia de las perlas de la zona fue seguramente lo que más llamó la atención de los españoles, que queda-

(21) FERNÁNDEZ DE OVIEDO (1959), Libro XXIX, Cap. X

(22) Década II, Lib. I Capítulo IV, p. 26

(23) LAS CASAS y HERRERA dicen que llegaron a una isla más grande pero la de las Flores es la más extensa del archipiélago, por lo que cabe pensar que seguramente se trata de otro ámbito dentro de la misma.

(24) ARAÚZ y PIZZURNO (1992), p. 38

(25) MARTÍNEZ CUTILLAS (2006)

(26) FERNÁNDEZ DE OVIEDO (1959), Libro XXIX, Cap. X dice que era de treinta y un quilates

(27) Década II, Lib. I Capítulo IV, pág. 24

ron asombrados también por la destreza con que los indios las extraían del mar:

“Las perlas que se pescaban en aquella isla eran las mayores que por entonces se descubrían; y muchas de las que dio el cacique eran como avellanas y algunas mayores. Hizo pescar perlas el cacique Pedrarias a los naturales en presencia de los castellanos, que se lo rogaron. Eran los pescadores muy diestros en entrar debajo del agua, y, en estándose sosegada la mar, iban en sus canoas, echaban una piedra por ánchora de cada canoa, atada con mimbres, zambullíanse en el agua llevando sus talegas al cuello y de rato en rato salían cargados de ostiones. Entran algunas veces diez estados de agua porque las hostias mayores están en lo más hondo; y si alguna vez suben arriba es por buscar de comer, y se están quedas mientras lo tienen, péganse tanto a las peñas y unas a otras que es menester gran fuerza para arrancarlas; y muchas veces acontece que se ahogan los pescadores porque les falta el aliento forcejeando por pescar o porque los comen los peces tiburones o marrages; las tales son para echar las hostias y llevan atada al cuerpo una cuerda con pesgas porque no los levante el agua; hallóse concha con diez, veinte y treinta perlas y con más aunque menudas...”²⁸.

Además, en esa ocasión, Gaspar de Morales y sus acompañantes no solamente obtuvieron un considerable botín, sino también la amistad del cacique, que incluso fue bautizado²⁹ y aceptó que se le pusiera el nombre de Pedrarias y el pago a la corona de cien marcos de perlas anualmente, “no pensando que con esto se hacía tributario”, dice Herrera al respecto³⁰, y sobre todo mucha información sobre las riquezas de las tierras continentales próximas. Ello abría nuevos horizontes de expansión a los españoles –en los que sin duda calaron hondo tales noticias– y es posible que le fuera muy útil sobre todo a Francisco Pizarro en las expediciones hacia el Perú.

Con todo lo que habían obtenido, la expedición emprendió el regreso al Darién.

Al llegar al golfo de San Miguel, comprobaron que los abusos de Peñalosa y de los españoles que Morales dejó allí cuando partió hacia las Islas de las Perlas habían provocado continuas revueltas indias y un ambiente de franco peligro que describen con detalle tanto el padre Las Casas como Antonio de Herrera. Así, al parecer se organizó una conjura entre los caciques indios de la zona para terminar con los españoles que estaban en la costa, que tan mal los estaban tratando, e igualmente con los que iban a regresar en breve de las islas. Así, la primera muestra de la contestación que los caciques querían dar a los españoles y de la violencia que se había extendido por el territorio fue la muerte de los diez integrantes de la avanzadilla que Morales envió a Peñalosa, cuya cabaña incendió la gente del cacique de Chochama. A partir de ese momento, se sucedieron las represalias y los enfrentamientos entre los indios y los españoles, tanto por parte de las gentes de Peñalosa como del propio Morales, y dio comienzo una espiral de violencia que ha otorgado triste fama a esta expedición.

Según sabemos por los autores que lo transmiten, los españoles capturaron y esclavizaron a los diez y ocho caciques que se habían conjurado contra ellos: “En viniendo cada uno echábanlo en la cadena, que era un instrumento tan usado entre los españoles que nunca andaban sin ella para prender indios y hacer esclavos, y en ella iban los que les llevaban las cargas porque no se huyesen, porque aquellos eran sus acémilas donde quiera que mudaban el pie”³¹, y, capitaneados por Francisco Pizarro, se enfrentaron duramente a la masa de indios que pretendían liberarlos. Cuando terminó el combate se comprobó que eran más de 700 los muertos que había en el campo de batalla, incluidos los diez y ocho caciques a quien Morales decidió lanzar a los perros “diz que para meter miedo en toda la tierra”.

(28) *Ibidem*, p. 26. LÓPEZ DE GÓMARA (1946), Cap. CXC VIII reproduce el mismo párrafo aunque añade alguna referencia más sobre la extracción de perlas

(29) En su descripción de estos episodios, LAS CASAS (1994) critica duramente los bautismos de indígenas que realizaban los españoles en las entradas de conquista sin haberles proporcionado previamente la necesaria instrucción religiosa: “...siguiendo el error que los españoles, y aun clérigos y frailes algunos, siempre tuvieron, bautizando a estos infieles sin darles doctrina alguna, ni de Dios tener chico ni grande conocimiento...y así son causa que después de bautizados los indios y rescibido el carácter...que vayan a idolatrar y cometan mil sacrilegios, lo cual es certísimo hacerse, porque ni antes que el bautismo les den los enseñan ni pueden enseñarles, ni entender las cosas de la fe en tan poco tiempo, ni después, porque así como de antes se quedan; y esta es injuria e irreverencia que se hace al sacramento, tan intempestiva e indiscretamente.”, Lib. III, cap. LXV.

(30) Década II, Lib. I Capítulo IV, pág. 24.

(31) LAS CASAS (1994), Lib. III, cap. LXVI

El triunfo sobre los indígenas animó a Morales a dirigirse hacia el área oriental del golfo de San Miguel, en concreto a la tierra del cacique Birú, de cuyas riquezas había ido recibiendo noticias a lo largo de su recorrido³². El ataque a la aldea del cacique y la muerte de gran parte de sus habitantes a manos de los españoles provocó la reacción de los cacicazcos vecinos y de los diez y ocho que previamente habían sido arrasados, por lo que se recrudeció la violencia en aquella zona el istmo. Tanto es así que durante los siguientes días, los españoles intentaron huir y llegar al Darién haciendo frente a sucesivos ataques que se producían en cualquier paraje al que se dirigían y les impedían continuar su camino. La intensidad de las refriegas fue tal que *“estaban los españoles tan cansados y apretados, y desesperados cuasi de vida, que se metían por las varas de los indios y como atónitos no vian quien los mataba, y ellos mataban terriblemente a los indios, cuasi sin sentir ni advertir lo que hacían...”*³³. En este punto, todas las referencias son unánimes en considerar brutales aquellos hechos y en destacar las dificultades que tuvieron Gaspar de Morales y sus hombres para salir de la zona. El Padre Las Casas y Herrera, que le sigue, describen diversas estratagemas con las que lograron ir sobreviviendo en medio de una geografía que no facilitaba en absoluto el tránsito.

El intento de defensa desesperada de los españoles *“que ya no peleaban como hombres sino como animales feroces y personas del todo de la vida despedidos y aburridos”*³⁴ provocó matanzas que se sucedieron día tras día y la dispersión del grupo, lo que en ocasiones hizo temer por la suerte incluso del caudillo. Durante nueve días los españoles anduvieron vagando entre la espesa vegetación tropical, acosados por los indios y huyendo sin rumbo. Desde el interior del istmo, Morales se encontró de nuevo en el golfo de San Miguel, desde donde, con algunos hombres, intentó infructuosamente retornar otra vez hacia el oeste tratando de llegar finalmente a la costa caribe. Ese tiempo fue sin duda la fase más dura de la campaña y también la más violenta, en la que se cometieron atrocidades sin cuento que los cronistas

describen con detalle. Ninguno de los españoles pensaba que podría sobrevivir, aunque al final, gracias al apoyo que se prestaron unos a otros y también a la colaboración de algún cacique amigo, consiguieron retornar a Santa María de La Antigua, donde llegaron pocos meses después de la salida en pésimas condiciones.

No obstante, a pesar de la dureza de la empresa, la crueldad y las dificultades que el grupo de conquistadores tuvo que afrontar, el resultado de la expedición fue bastante satisfactorio desde el punto de vista económico. No en vano habían llegado a una zona de cuya riqueza ya se tenían noticias y que desde luego respondió a lo que de ella se esperaba. El botín de perlas que se obtuvo fue sin duda notable y puso de relieve más si cabe la fama que de su abundancia ya tenía el archipiélago de las Perlas de donde se habían tomado.

Por otro lado, seguramente el hecho de que se tratara de un espacio especialmente próspero y rico, al que los españoles a buen seguro continuaron dirigiéndose los meses siguientes para tratar de conseguir las ansiadas perlas, fue lo que movió al propio Pedrarias a dirigirse hacia allá años después para tomar posesión legal del territorio en nombre de la Corona de Castilla. Sin duda Gaspar de Morales ya lo hizo en esta empresa de 1515, como era habitual que lo realizaran los capitanes de conquista cuando entraban en una zona inexplorada y así se le había indicado, sobre todo porque se trataba de un área que con anterioridad había avistado Núñez de Balboa y a la que el descubridor del Pacífico tenía intención de regresar, aunque en realidad no llegaría a conocer nunca la isla³⁵. Por tanto, teniendo en cuenta la complejidad del gobierno del Darién y las pugnas entre los españoles que caracterizó aquel tiempo, no es de extrañar que, para asegurar el dominio castellano y sobre todo hacer valer su autoridad como gobernador frente a los seguidores de Balboa, que acababa de morir poco antes, Pedrarias se dirigiera hacia el Archipiélago de las Perlas en enero de 1519 para tomar posesión legal de aquella tierra en

(32) Es posible que, como dicen los cronistas y se ha transmitido a lo largo del tiempo, este sea el origen de la palabra Perú que después utilizarían los españoles para designar al imperio del sur

(33) LAS CASAS (1994), Lib. III, cap. LXVI.

(34) *Ibidem* y HERRERA (1936), Década II, Lib. I Capítulo V, pág. 32.

(35) MENA GARCÍA (1984), p. 137.

nombre la Corona de Castilla. El acto de posesión tuvo lugar el 29 de enero de 1519 tal como se recoge en el documento que se redactó al efecto en la isla de las Flores y que se conserva en el Archivo General de Indias³⁶. En él se describe todo el ceremonial que se llevó a cabo y se alude a Gaspar de Morales “...capitán de sus Altezas por mi elegido y nombrado para venir a descubrir e pasar a la dicha isla...”, como el primero que tomó posesión de la misma.

Resulta indudable que el vallisoletano obtuvo un beneficio sustancioso con el éxito de la empresa que se le había encomendado, que además le valió el reconocimiento de la gente de la colonia e incluso la posibilidad de más altas distinciones. De hecho, como se ha señalado, Pedrarias lo distinguió incluyéndolo en el grupo de su guardia personal y en el mes de julio de 1515, al poco de regresar del Archipiélago, se le expidió el título de pregonero de la ciudad de La Antigua, con el que la Corona quería premiar su destacada participación en la expansión del territorio³⁷. Sin embargo, apenas pudo ejercerlo ya que algo después, debido seguramente a las secuelas físicas que le generó la dureza de la campaña, pues no es posible pensar que fuera un hombre de pocas ambiciones que sin aspirar a más diera por cerrado el ciclo americano, decidió retornar a España y retirarse a su pueblo de Mojados donde murió a los pocos meses. La información sobre ello nos la proporciona Fernández de Oviedo³⁸, quien también, recordando la crueldad del conquistador, añade que “plega a Dios que fuese conociendo sus culpas”.

BIBLIOGRAFÍA.

ARAÚZ, Celestino Andrés y PIZZURNO, Patricia (1992): *El Panamá Hispánico (1501-1821)*. Panamá, Diario La prensa y Comisión Nacional del V centenario de España.

ARTEAGA IZAGUIRRE, Jesús María (2012): *Pedrarias Dávila. Primer gobernador y capitán general de Castilla del Oro*, Bilbao, Gomylex.

BUSTO DUTHURBURU, José Antonio del (2001): *Pizarro*. Lima, ediciones COPE

CASAS, Bartolomé de las (1994): *Historia de las Indias*. Madrid, Alianza Editorial. Estudio preliminar y análisis crítico PÉREZ FERNÁNDEZ, Isacio.

FERNÁNDEZ DE OVIEDO, Gonzalo (1959): *Historia General y Natural de las Indias*. Madrid, Ediciones Atlas. Edición de PÉREZ DE TUDELA, Juan.

HERRERA, Antonio de (1936): *Historia General de los hechos de los castellanos en las islas y Tierra Firme del Mar Océano (Décadas)*. Madrid. Edición de BALLESTEROS-BERETTA, Antonio.

LÓPEZ DE GÓMARA, Francisco (1946): *Historia General de las Indias*. Madrid, Ediciones Atlas.

LÓPEZ DEL RIEGO, Visitación (2006): *El Darién y sus perlas. Historia de Vasco Núñez de Balboa*, Madrid, Incipit Editores.

MARTÍNEZ CUTILLAS Pedro (2006): *Panamá colonial. Historia e imagen*. Madrid, ediciones San Marcos.

MENA GARCÍA, Carmen (1984): *La sociedad de Panamá en el siglo XVI*, Sevilla, Excma. Diputación Provincial.

MENA GARCÍA, Carmen (1992): *Pedrarias Dávila o “La ira de Dios”: una historia olvidada*. Sevilla, Universidad de Sevilla.

MENA GARCÍA, Carmen (1998): *Sevilla y las flotas de Indias. La gran Armada de Castilla del oro (1513-1514)*, Sevilla, Universidad de Sevilla y Fundación El Monte.

MENA GARCÍA, Carmen (2011): *El oro del Darién. Entradas y cabalgadas en la conquista de Tierra Firme (1509-1526)*, Sevilla, Centro de Estudios Andaluces



(36) Archivo General de Indias. Patronato, Leg. 18, N° 2, R. 1. Reproducido por ARTEAGA IZAGUIRRE (2012), p. 209

(37) Archivo General de Indias. Audiencia de Panamá, Leg. 233, L.1, Fol. 194R-195R. Burgos, 7 de julio de 1515

(38) Lib. XXIX, Cap. X